

Revista Calidad en la Educación Superior
Programa de Autoevaluación Académica
Universidad Estatal a Distancia
ISSN 1659-4703
Costa Rica
revistacalidad@uned.ac.cr

APRENDER A APRENDER...

LEARNING TO LEARN

Dra. Flor Abarca Alpizar¹
Universidad Nacional de Costa Rica

III Edición
Volumen II, Número 1
Mayo 2011
pp. 1 – 7

Recibido: enero, 2011
Aprobado: marzo, 2011

¹ Socióloga – Educadora. Académica Universidad Nacional

**“... Aprender es la condición necesaria
de todos los seres vivos
en su proceso de autoorganizar la vida...”**

Humberto Maturana

Resumen

En nuestras búsquedas para la promoción de los aprendizajes universitarios con sentido y significado para las y los estudiantes universitario, tenemos la inmensa responsabilidad de conservar aquello que nos humaniza, siendo flexibles ante nuestras dependencias, obediencias, desconfianzas e inseguridades por lo nuevo; sintiéndonos parte de lo observado, asumiendo con amor y gozo nuestras responsabilidades: los interaprendizajes entre seres humanos.

Los aprendizajes con sentido son parte de la integralidad de la vida, de nuestro autoconocimiento e inteligencia espiritual, necesitamos reconocerlos como parte del flujo universal de la vida y aplicarlos en nuestro quehacer cotidiano como académicos y académicas universitarios. Los aprendizajes y la vida son la misma cosa, porque necesitamos de los aprendizajes para vivir, para cuidarnos como seres vivos en conexión con Gaia, nuestra Madre Tierra.

Palabras claves: Aprendizajes con sentido, Mediación Pedagógica, Integralidad, Buen vivir, Transdisciplinariedad.

Abstract

In our search for the promotion of the university learning with meaning and significance to the university and students, have the great responsibility to preserve what makes us human, being flexible about our facilities, obedience, mistrust and insecurity for the new, feeling part of noted, with love and joy assuming our responsibilities: the shared learning among humans.

Meaningful learning are part of the wholeness of life, our self-knowledge and spiritual understanding, we need to recognize them as part of the universal flow of life and apply them in our daily lives as scholars and university academics. Learning and life are the same thing, because we need to live learning to take care of as living in connection with Gaia, our Mother Earth.

Keywords: Learning with respect Pedagogical Mediation, Integrity Good living, Transdisciplinariedad

Este siglo XXI, el de la era planetaria, nos plantea grandes desafíos como humanidad. Esta era nos reta a conectarnos con la Madre Tierra y con todos los seres vivos, a unir lo que hemos separado, a sentir que somos ondas, flujos, vaivenes, incertidumbre y caos. Que en nuestra casa común nada sobra, todo está unido con todo y es precisamente en esta conectividad como podemos salvar la vida en nuestro planeta desde el gozo, la poesía, la pasión y el disfrute por nuestro trabajo académico. Porque aprendizajes y vida son la misma cosa. Sin aprendizajes todos los seres vivos (nosotros y nosotras también lo somos) morimos, no logramos trascender, ser, crecer, vivir.

Transmitir contenidos de forma agradable, usando la tecnología de punta, aplicando métodos y técnicas participativas, lúdicas y vivenciales no garantizan por si mismas los aprendizajes de nuestros aprendientes. Necesitamos de la mediación pedagógica para asegurar los aprendizajes. Esta tarea intencionada, pensada y sentida desde el contexto, los sentimientos, los saberes, y las experiencias de nuestros estudiantes es la que posibilita la construcción colectiva de conocimientos y la aplicación de los mismos a nuestras vidas cotidianas, espacio del sentido de todo proceso de aprendizaje.

En esta sociedad del conocimiento los contenidos, la información relacionada con los temas de nuestros planes de estudio satura la basta e ilimitada red Internet, con diferentes enfoques, actualizaciones sobre los temas de nuestros cursos.

Si bien es cierto estamos orientados hacia un enfoque disciplinar desde las unidades académicas en que desarrollamos nuestro quehacer, muchas veces por desconocimiento, no conocemos cómo promover los aprendizajes.

Aprendizajes con sentido humano y académico

**“La pedagogía es la fascinación
por el crecimiento del otro.”**
Max van Manen

En nuestras búsquedas por los aprendizajes con sentido y significado para la formación de los y las profesionales que Costa Rica necesita, es importante recordar que nuestros estudiantes universitarios pasan por un proceso de exclusión iniciado en la educación primaria, que continúa en la secundaria y que nosotros no obviamos, ya que en los últimos años ingresan a la Universidad Nacional poco más del 10% de los y las postulantes. ¿A cuántos y cuántas de ellos y ellas retenemos?, ¿Cuántos y cuántas se gradúan? Con la información disponible las respuestas son inquietantes.

Desde la ética sustentada en el amor incondicional, la compasión y la visión del otro y la otra como legítimos otros y otras, no podemos continuar, fomentar y perpetuar la exclusión educativa. Como profesores y profesoras universitarios tenemos la inmensa responsabilidad de la formación de profesionales desde la Universidad Necesaria: con sentido humanista, compromiso social, creatividad, sensibilidad, respetuosos de las diversidades y propositivos, pero fundamentalmente, formamos colegas, a nuestros relevos, a las personas que en plazos muy cortos de tiempo harán las tareas que hoy hacemos. Por ello su formación tiene que ser de excelencia.

Para realizar tan hermosa labor el maestro y académico de la UNA, Hugo Assmann, siempre presente entre quienes tuvimos el honor de ser sus estudiantes, nos ilustra así:

“El ambiente pedagógico tiene que ser un lugar de fascinación e inventiva: no inhibir sino propiciar la dosis de ilusión común y entusiasta requerida para que el proceso de aprender se produzca como mezcla de todos los sentidos con los que captamos corporalmente el mundo. Todo conocimiento tiene una inscripción corporal, y que venga acompañada de una sensación de placer no es, en modo alguno, un aspecto secundario” (Assmann, 2002, página 28)

Los procesos vitales y los procesos de aprendizaje son la misma cosa. Estar en proceso de aprendizaje significa conectarnos con nuestros sentidos vitales, como lo hacen todos los seres vivos, en forma flexible y adaptativa, para integrarnos con la dinámica de seguir aprendiendo, es decir, de seguir viviendo.

En este sentido Hugo Assmann nos desafía de nuevo: la educación se enfrenta a la apasionante tarea de formar seres humanos para quienes la creatividad y la ternura sean necesidades vitales y elementos definitorios de los sueños de felicidad individual y social. ... El conocimiento surge solo si es animado por la inteligencia, el discernimiento para reconocer y dar sentido. Esto viene de diferentes recursos como sensibilidad, reconocimiento, autoconocimiento y espiritualidad (Asmann, 2002, adaptación página 20).

No cabe duda, es urgente que cambiemos las viejas formas de hacer la docencia universitaria marcada por relaciones de control, poder y maltrato, la transmisión de contenidos fragmentados como si fueran verdades eternas, memorísticos, ajenos, sin sentido y significado para las vidas y las incertidumbres de los y las aprendientes.

Todo cambio que implique movilizar nuestros saberes, nuestras creencias, nuestras actuaciones cotidianas nos producen miedo y desconfianza

“...los seres vivos somos conservadores y esto es central, nos movemos en el supuesto implícito de que el mundo se repite y sigue esencialmente igual. Así lo natural es que conservemos el estilo. Conservemos aquella dinámica relacional en la cual nos sentimos bien, en la cual las cosas que deseamos nos han resultado. Por eso es que es tan difícil el cambio... Para que se abra el espacio del cambio posible, tiene que definir lo que tiene que conservar...” (Morin, 2006, página 25)

Necesitamos conservar aquello que nos humaniza, actuando desde nuestra conciencia y tomando en cuenta las consecuencias que tienen nuestros actos, siendo libres y flexibles ante nuestras dependencias, obediencias, desconfianzas e inseguridades por lo nuevo; lo diferente que nos interpela: promover aprendizajes verdaderos, con sentido, significado y respeto, mediando pedagógicamente los contenidos de los planes de estudio desde el contenido, la forma y los aprendizajes; aplicando el bucle procesual de la metodología participativa en nuestras sesiones de trabajo con los y las estudiantes; evaluando los aprendizajes con formas éticas, creativas, flexibles e integrales; respetando las diversidades y sintiéndonos parte de lo observado,

asumiendo con amor y gozo nuestras responsabilidades: los interaprendizajes entre seres humanos.

Para alcanzar la esencia de los aprendizajes con sentido es necesario abrirnos a la integralidad de la vida, conectándonos con nosotros/as mismos/as, con nuestro autoconocimiento e inteligencia espiritual, en forma permanente y creativa, para que nuestra conciencia se nutra y sea parte del flujo universal de la vida.

Mientras reflexionamos sobre los inmensos desafíos que tenemos en la sociedad del conocimiento, contexto planetario en el que nos toca hacer la docencia universitaria en el siglo XXI, aprendemos de Morin:

“...Somos los únicos en La Tierra, entre los vivientes conocidos, que disponemos de un aparato cerebral hipercomplejo, los únicos que disponemos de un lenguaje de doble articulación para comunicarse de individuo a individuo, los únicos que disponemos de conciencia... Abrirnos al cosmos, es situarnos en la aventura desconocida en la que quizá somos a la vez exploradores y desviantes. Abrirnos a la vida es también abrirnos a nuestras vidas.” (Morin, 2006, página 45)

Para eliminar la exclusión en nuestra Universidad Nacional es necesario eliminar todas las formas bélicas que contribuyen a ella en nuestras aulas y aplicar la pedagogía del amor, de la solidaridad y del respeto por las y los aprendientes, principio y fin de nuestro quehacer académico universitario.

Algunas claves, signos y señales:

Si bien es cierto que en los procesos educativos algunos resultados pueden preverse y planificarse, estos procesos son a la vez ambiguos, inciertos y contradictorios, porque en los mismos entran en juego componentes emocionales y afectivos que dan espacio a relaciones nuevas, muchas de ellas inéditas, sorprendidas y motivantes.

Necesitamos fortalecer convicciones, principios y valores de convivencia solidaria, para la construcción de sociedades que impulsen el Buen Vivir, extraordinario aporte de los pueblos indígenas andinos, el “*Sumak kawsay*”, la

vida plena, en donde las personas seamos el principio y fin de todas las acciones universitarias:

- . Las personas frente a los intereses materiales globalizantes,
- . La dignidad ante la sumisión y la desesperanza,
- . La solidaridad frente a la indiferencia,
- . La creatividad ante la uniformización.
- . La integralidad ante la fragmentación y la dispersión.

Desde estas sencillas claves podemos aprender a aprender a ser felices con lo sencillo y lo simple, a reconocernos como parte fundamental de los aprendizajes de las y los estudiantes con quienes compartimos saberes y experiencias y de quienes aprendemos cotidianamente.

Bibliografía consultada:

Assman, H. (2002). **Placer y ternura en la educación: hacia una sociedad aprendiente**, Editorial Narcea S. A. Madrid, España.

Capra, F. (1998) **La Trama de la Vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos**. Editorial Anagrama. Madrid, España.

Maturana, H. (1999). **Transformación en la convivencia**, Editorial Edusac, Santiago, Chile.

Morin, E. (2006). **El método 6: Ética**. Colección Teorema, Ediciones Cátedra, Madrid, España.

Morin, E. (1999). **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro**. Publicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, París, Francia.

Naranjo, C. (2007). **Cambiar la Educación para cambiar el mundo**. Editorial Índigo, Santiago de Chile.